

DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA AL PERIODISMO ÉTICO: ¿LA GRAN UTOPIA?

Se necesita una dosis de idealismo tan grande como la del Quijote para mantenerse en la convicción de que las palabras impresas o habladas de un periodista pueden cambiar el panorama de injusticia. [...] La utopía del periodista es una insubordinación, una rebeldía frente a las realidades.

Javier Darío Restrepo

OMAR RAÚL MARTÍNEZ SÁNCHEZ

En el contexto de una comunicación política insuficientemente desarrollada en nuestro país, el presente ensayo pretende reflexionar y poner sobre la mesa algunas de las asignaturas pendientes del periodismo actual, específicamente las vinculadas a la ética informativa. De manera colateral se analizan diversos pliegues humanos que se implican en el quehacer periodístico y cuya reflexión merece abordarse desde la academia: la democracia, las utopías, el aprendizaje, la libertad, la esperanza...

Para ubicar el tema central, una pregunta se hace indispensable: ¿Qué es la comunicación política y cuál es el lugar y función del periodismo dentro de ella? Antes de perfilar un marco conceptual, y para ubicar nuestra reflexión, conviene recordar los vínculos entre Comunicación y Política. La comunicación, su ejercicio originario, por lo regular supone una dinámica de persuasión en la que subyace el afán de generar un cambio de opinión o percepción o de conducta en los receptores, hecho que a todas luces es un fenómeno político.¹ David Easton refuerza tal idea al señalar: “El poder es una orientación o sentido que los hombres dan a la capacidad humana de influir unos en otros”.² Es decir: comunicación y política se hermanan en su naturaleza primigenia al grado de que incluso, hoy día, la comunicación mediada es el motor definitorio de la política.³

Dicho lo anterior, nos encontramos con que existe un manejo demasiado amplio o flexible sobre las fronteras conceptuales de la comunicación política (CP). Ha sido conceptualizada desde diversos linderos: la sociología, la filosofía, la comunicación, etcétera. No existen definiciones concluyentes. En su esfera suelen considerarse todo tipo de mensajes provenientes de procesos electorales, sondeos de opinión, publicidad y propaganda, comunicación institucional o gubernamental, imagen pública y periodismo político.

Entre el cúmulo de propuestas conceptuales⁴ destaca la de Dominique Wolton, que define comunicación política como “el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos”.

Según Wolton, la CP en sus inicios se entendía como el estudio de la comunicación de gobierno con los electores; luego como intercambio de discursos entre gobernantes y políticos opositores, particularmente en procesos electorales; y después se amplió al estudio de los medios en la formación de opinión pública y a la influencia de los sondeos o encuestas. En su sentido amplio, hoy contempla “el estudio del papel de la comunicación en la vida política”.⁵

Un enfoque cada vez más aceptado entiende a la comunicación política como el análisis del ejercicio del poder a través de los medios masivos para generar opinión pública. En tal contexto, a decir de Javier del Rey, la CP se ocupa fundamentalmente del flujo de mensajes que mantienen gobernantes y gobernados a través de los medios de comunicación, usando como vehículos a los periodistas.⁶

Así, pues podemos afirmar que esta disciplina trasciende la mercadotecnia: conlleva los métodos y estrategias encaminadas a generar mensajes en torno al poder para persuadir a las audiencias y/o electores. Y una de las plataformas medulares para ello lo significa el ámbito periodístico.

En suma: la CP es un campo de estudio donde confluye el ejercicio y el análisis de la comunicación social, la ciencia política y el periodismo. Por ende son tres actores los que interactúan con discursos frecuentemente divergentes entre sí: políticos, periodistas y ciudadanos.

La CP, por tanto, ha de buscar la interlocución entre los actores políticos, identificar los conflictos y problemas entre ellos, enfocar los temas de interés social, y encauzar los canales de la participación ciudadana. De acuerdo con Wolton, la comunicación política tiene tres funciones centrales: contribuir a detectar los problemas públicos a través de los medios, favorecer o impulsar la deliberación pública, y facilitar la visibilidad de ciertos temas desatendidos pero que son de importancia social:

La comunicación política --dice Wolton-- es un proceso indispensable para el espacio político contemporáneo, al permitir la confrontación de los discursos políticos característicos de la política: la ideología y la acción para los políticos, la información para los periodistas, la comunicación para la opinión pública y los sondeos.⁷

De la comunicación política al periodismo

Si entre los afanes de la comunicación política y pública sobresalen --según David Merrit-- los de reconectar a los ciudadanos con la vida pública, estimular la participación social ofreciendo información y apoyar los procesos ciudadanos, entonces podemos señalar que una de las vías infaltables radica en el periodismo.⁸

En otras palabras: una de las vertebras vitales de la CP es sin duda el periodismo. Porque entre las tareas centrales de éste --como veremos más adelante-- destacan la de generar ciudadanía para hacer valer derechos y

libertades (precisamente uno de los objetivos de aquella), así como la de garantizar el “cumplimiento de una de las premisas de la democracia: que el poder público se ejerza en público”.⁹ El periodismo, pues, constituye uno de los combustibles más importantes en el entramado de la comunicación política. Manuel Buendía lo resume con maestría:

No hay sociedad sin comunicación.

No hay comunicación sin información.

El periodismo es esencialmente información. Por tanto, el periodismo es un instrumento de la comunicación social y, en consecuencia, el periodismo es parte de la política.

Todo el periodismo pertenece a la política. Es la política en acción. Es siempre el periodismo un acto político.¹⁰

A los oficiantes del periodismo les corresponde la ordenación, interpretación y significación de los datos, hechos y dichos que la caótica realidad arroja, con el afán de poder digerirla y entenderla. En esa dimensión, podemos entender al periodismo como una actividad humana de trascendencia sociopolítica y cultural, inscrita en el terreno de la comunicación social, que a través de los medios de difusión busca ofrecer informaciones, opiniones e interpretaciones sobre el acontecer público a fin de brindarle a la gente elementos para comprender su mundo y poder tomar sus propias decisiones con conocimiento de causa que le permitan también elevar su calidad de vida.¹¹

Ahora, como ejercicio articulador, el periodismo igualmente puede mirarse como un inmenso punto de encuentro entre lo que pasó, lo que sucede y lo que está por ocurrir; entre el vigor literario, el lenguaje audiovisual y la prosa informativa; entre el rigor de la ciencia, las herramientas del oficio y lo humanístico de la profesión; entre las fronteras de la sociología, los intersticios de la psicología y los vestigios de la historia...

Entre los mayores afanes del periodismo tenemos el de contribuir al autoconocimiento de los miembros de una comunidad para definir sus destinos; el de concitar la expresión ciudadana para el progreso social; el de fiscalizar el ejercicio público para inhibir abusos, arbitrariedades e injusticias; el de coadyuvar a elevar el nivel educativo y cultural de la gente; el de hacer más comprensible nuestro país y el mundo para armonizar las relaciones humanas; el de asumirse como un segmento de la comunicación social cuyo mayor propósito político sea servir de contrapeso a los poderes; el de fungir como interlocutor entre gobierno y sociedad que por momentos asume la función de catalizador social...

Y recordando a los teóricos de la responsabilidad social de la prensa, y particularmente el Informe Hutchins, podemos afirmar que el quehacer periodístico debiera ofrecer un recuento equilibrado y veraz del diario acontecer; diseccionar y evaluar el ejercicio de los poderes; brindar un foro para el intercambio de opiniones, críticas y comentarios; promover el debate sobre asuntos públicos y contribuir a la toma de decisiones informadas; dar espacios de expresión a los sectores diversos de la sociedad, en especial a los más débiles; dar la voz de alerta en beneficio social sobre temas de interés público; y aportar significado y hacer comprender en torno a hechos de trascendencia política, social, económica y cultural.¹²

Periodismo, democracia y ética

Para abordar la tríada periodismo-democracia-ética es necesario referir los seis aspectos que distinguen a una democracia de acuerdo con Dahl: a) *diversidad y pluralidad* en torno a creencias religiosas, posturas políticas e ideológicas, identidades colectivas, intereses culturales, aspiraciones económicas o estilos de vida; b) *conflicto*, entendido como la confrontación respetuosa e inteligente que genera la diversidad política; c) *intercambio crítico y debate*, que permite aprender y mejorar las propuestas de gobierno y de orientación política en una sociedad; d) *tolerancia*, sin la cual resulta improductivo el intercambio y el debate; e) *participación ciudadana*, que abre los cauces de la construcción democrática y los avances sociales y políticos; f) *transparencia y visibilidad pública del ejercicio político* cuyo fin medular es evaluar el funcionamiento gubernamental a fin de mejorarlo y depurar las instituciones que aceitan el sistema democrático.

Los anteriores elementos son consustanciales a la democracia y su ejercicio se potencia a través de los medios de comunicación y particularmente mediante el periodismo que éstos desarrollan. La imbricación entre periodismo y democracia, por tanto, es natural si consideramos que la democracia representativa implica la expresión de la pluralidad y diversidad políticas, así como el debate e intercambio sobre asuntos de interés público, sin soslayar la libre difusión de información e ideas para contribuir a la construcción de ese régimen. Y los vehículos para lograr tal propósito, insisto, en primera instancia lo significan los medios de comunicación, fundamentalmente a través de los espacios periodísticos.¹³

En su expresión más acabada, el periodismo político como tal debiera engarzar sus mejores empeños con los elementos del juego democrático. Diversidad y pluralidad, intercambio crítico y debate, tolerancia, participación ciudadana, así como transparencia y visibilidad pública del ejercicio político constituyen paralelamente los ejes consustanciales a la democracia y al periodismo. Ambos sin esos nutrientes no pueden concebirse en su esencialidad.

Ciertamente la democracia funda, jurídica y políticamente, las condiciones para el ejercicio del periodismo. Pero éste a su vez, puede convertirse en instrumento dinamizador de las pautas democráticas. Es decir: si la democracia tiende a encauzar las condiciones para el ejercicio del periodismo, sólo de éste depende el que quiera y pueda convertirse en un auténtico instrumento dinamizador de las pautas democráticas.

En este contexto, no es posible hablar de periodismo y democracia sin introducir otro ingrediente que no puede desestimarse: la ética.

La ética periodística es el conjunto de valores o principios de actuación deseables que hace suyos un informador para encarnar los objetivos que a su entender debiera cumplir el periodismo que él valora y respalda. Hablar de ética supone referir móviles internos llamados valores que a su vez se manifiestan en ciertas pautas de comportamiento, o en determinadas creencias, actitudes, decisiones o preferencias personales. Pero ojo: la ética periodística no es lo mismo que un catálogo de deberes en la cobertura

mediática; constituye más bien una natural disposición a querer actuar en determinado sentido, un motor unipersonal, una búsqueda constante por ser mejor... Porque la raíz medular de la ética –recuerda Savater– no se vincula precisamente al deber ser o al deber hacer sino al *qué, por qué y para qué* se quiere o se pretende *hacer periodismo*. O sea, subyacen arraigados motivos o valores que *mueven* a la acción.

En el terreno de la ética periodística, distinguimos cinco valores rectores a partir de los cuales se desprenden otros valores específicos. Los susodichos principios centrales son el apego a la veracidad, la búsqueda de independencia, la asunción de responsabilidad, el compromiso de integridad profesional, y el afán de servicio a la comunidad.¹⁴

Apegarse a la veracidad, por ejemplo, significa ajustarse a la fidelidad de los hechos, apoyándose en la corroboración y la contextualización de las informaciones. Para lograrla resulta conveniente que el periodista respete los siguientes valores: Honestidad, Equilibrio, Exactitud e Imparcialidad.

La búsqueda de independencia constituye en realidad una aspiración deseable para describir, analizar y comentar los sucesos con veracidad y responsabilidad, evitando la interferencia política, ideológica o económica en el proceso informativo. Aun frente a los escenarios adversos, en la búsqueda de independencia han de tenerse presentes varios valores entre los cuales destacan: Libertad, Coraje intelectual, Dignidad profesional y Autonomía de criterio.

La asunción de responsabilidad es la capacidad de respuesta racional ante las implicaciones o decisiones o consecuencias de las tareas informativas, anteponiendo el beneficio social y la defensa y promoción de los principios democráticos. En busca de ello, el periodista habría de apropiarse de valores tales como: Respeto, Sensibilidad, Tolerancia, Principio de Humanidad, Ecuanimidad y Espíritu de Justicia.

El compromiso de integridad profesional es la suma de cualidades tales como la honradez y la probidad, entre otros, que un ser humano hace suyos para responder de manera asertiva y ética a la realidad que lo circunda. Para lograrlo no pueden perderse de vista los siguientes valores: Profesionalismo, Congruencia, Rectitud, Amor propio, Humildad y Credibilidad.

En el afán de servicio subyace la voluntad por ofrecer a la gente información, reflexiones y comentarios útiles sobre el acontecer público para que ésta pueda conocer y comprender su entorno, así como tomar decisiones con conocimiento de causa. El fin mayor es elevar su calidad de vida y ejercer sus derechos ciudadanos en beneficio de sí mismos y de su comunidad. Este principio rector cobra su razón de ser si el periodista perfila y asimila sustanciales valores en su conducta profesional: Bienestar común, Solidaridad, Cooperación, Perseverancia y amor.¹⁵

Periodismo político y de investigación

México ha vivido en los últimos tiempos una turbulencia política y mediática. En el centro de la discusión no ha dejado de aparecer la responsabilidad y el tipo de periodismo ejercido por los medios informativos. Una primera inmersión en tales vertientes nos obliga a reconocer que el actuar periodístico generado de la efervescencia política propia de una transición democrática ha sido limitado y poco riguroso. El arrojo ha llegado a tomar visos de prepotencia. En rigor estricto ha faltado investigación, sensibilidad, equilibrio y mesura.

Al sumergirnos en el análisis hemos distinguido cinco variantes fragmentarias de periodismo que podrían y deberían englobarse –vistas en perspectiva complementaria– en toda investigación periodística:

a) *Periodismo de declaración*: aquel que se supedita comodina y exclusivamente a los dichos, opiniones y afirmaciones de los personajes públicos, asumiéndolas como sentencia probatoria pero se deslinda de la mismas cuando éstas contradicen los hechos.

b) *Periodismo de filtración*: aquel cuya sustancia informativa depende de los intereses, tiempos y modos de ciertos personajes políticos que, bajo el anonimato exigido, facilitan documentación o pistas para *evidenciar* actos cuestionables, ilícitos o turbios de sus adversarios.

c) *Periodismo de tribunal*: aquel en el cual comentaristas, conductores, analistas o columnistas y eventualmente reporteros aprovechan su posición para erigirse en implacables jueces al someter a *juicios sumarios* a personas públicas e incluso casi sentenciarlas con su *verdad periodística* a la mano.

d) *Periodismo de consignación o de consulta*: aquel que se sustenta preponderantemente, sin suficiente contexto y profundidad, en información pública disponible en material físico o en bancos de datos vía la red de redes. Por lo regular, sólo suele consignar los datos e informes de las fuentes oficiales.¹⁶

e) *Periodismo de precisión*: aquel donde el reportero, apoyándose en programas de cómputo, rastrea información de bases informáticas, investigaciones académicas, estadísticas, censos, sitios web y otros documentos públicos para mostrar y explicar –mediante técnicas científicas que posibilitan el cruce de datos– insospechados casos de corrupción o turbiedades financieras o manejos irregulares. Philip Meyer, el gran impulsor de este tipo de periodismo, intentó darle un cariz científico al quehacer informativo incorporando nuevos métodos de investigación tomados de las ciencias sociales y de la psicología.¹⁷ Para José Luis Dader, el periodismo de precisión se ha convertido en una de las herramientas principales del periodismo de investigación.¹⁸

f) *Periodismo de investigación*: aquel que, por propia iniciativa y esfuerzo del informador, indaga minuciosamente y a profundidad en asuntos de interés público que ciertos segmentos del poder desean mantener ocultos.¹⁹ Su propósito consiste en escrutar el ejercicio gubernamental, así como de los grupos económicos, a fin de detectar y denunciar acciones ilícitas, malversación de fondos públicos, excesos de poder, actos de corrupción o

peculado. De acuerdo con Silvio Waisbord, el valor sustancial del Periodismo de Investigación (PI) en Latinoamérica es contribuir al fortalecimiento de los débiles mecanismos de rendición de cuentas que padece la mayoría de los países del área.²⁰

Desde nuestra perspectiva, si los medios de comunicación pretenden incentivar una mayor responsabilidad política, han de impulsar un PI que necesariamente englobe en el género mayor llamado reportaje, los cinco tipos de periodismo antes descritos.

Si hacemos un veloz repaso, advertiremos que en los tiempos recientes nuestro país ha observado de manera notable los primeros tres tipos de periodismo aquí referidos (de declaración, de filtración, y de tribunal) y una recurrencia esporádica e inclusive extraordinaria a los tres últimos (de consignación, de precisión, y de investigación).

Si asumimos que los medios masivos construyen la realidad, resulta inconveniente e irresponsable confiar sólo en las declaraciones públicas, las filtraciones interesadas o las “sentencias” de los *líderes de opinión*. Y aunque un gran paso representa la iniciativa por apelar a fuentes poco socorridas en la Internet o por promover análisis de datos regularmente inadvertidos, lo cierto es que todas estas vías o formas periodísticas desarrolladas de manera aislada, tienden a ofrecer sólo una versión fragmentaria de los hechos.

El PI, entonces, ha de conjugar rigurosos métodos de investigación y análisis encauzados a explicar y proyectar los avatares, los contextos y las tendencias de una sociedad que aspira a perfeccionar su sistema democrático.²¹

Sin duda, los periodistas mexicanos y sus respectivos medios informativos tienen el reto de trascender el periodismo exclusivamente declarativo, filtrador y enjuiciador a ultranza, para empezar el impulso de un periodismo que –nutriéndose de las diversas técnicas de indagación implícitas en los tres últimos tipos periodísticos aquí descritos– apele al entendimiento de los complejos fenómenos sociopolíticos y la ciudadanía pueda así tener referentes más objetivables y menos intuitivos para definir su destino personal y colectivo.

Periodismo ético y utopía

La propuesta de Periodismo visto a través del cristal de la ética y de las aspiraciones democráticas que aquí se proclaman, en realidad pareciera tener francos visos de Utopía. ¿Sirve de algo la utopía en el terreno del periodismo y la comunicación política? No creo que haya respuestas absolutas. Recuerdo que cierta ocasión en un taller con reporteros y editores reflexionábamos colectivamente sobre el tipo de periodismo que se frecuenta en Latinoamérica y su aparente sesgo al reproducir una desesperanza manifiesta en sus sociedades locales, a veces con rispideces y poca solidaridad entre sus colegas, y con la constante inquietud por sus nimios o nulos efectos tras sus publicaciones. Lamentablemente este sentimiento no resulta extraño porque son realidades inobjektivas. Pues bien, pese a esas primeras percepciones, en aquel encuentro pocos minutos después uno de los participantes reaccionó diciendo que a nadie se ayuda si asumimos la actitud de víctimas. Y luego se

vertieron palabras alentadoras: la satisfacción por la gratitud de la gente, la voluntad por informar pese a condiciones adversas, la búsqueda por crear nuevos espacios, el orgullo de Ser Periodista.

Hablamos asimismo de que el periodismo ideal a veces tiene que mirarse como una utopía para sobrevivir en una competitiva selva informativa y avanzar en un oficio cuyo propósito fundamental es el servicio a la gente. Alguien cerró la sesión refrendando la conveniencia de huir del victimismo para aspirar a nuevas y renovadas formas de emprender, entender y hacer periodismo.

Al final de la sesión, una chica que muy poco había participado me entregó una hojita con una cita textual que no vi sino hasta horas después y resumía lo visto ese día al condensar precisamente la importancia de ver al ejercicio periodístico como utopía, entendiéndola como un acicate:

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar: *Eduardo Galeano*.

Como sugiere Galeano, la utopía siempre está a la vista y su función no consiste en crear realidades ideales sino en orientar y acompañar los caminos posibles: en hacer ver que siempre habrá manera de materializar ideas y búsquedas que en el pasado se decían quiméricas. La utopía es un mapa de ruta cuyo destino –conocido y siempre distante– hace estimulante el viaje.

Volodia Teitelboim define a la utopía como la persecución y proposición de “una sociedad distinta a partir de la existente, superando sus injusticias, sus vicios, sus crueldades, su antihumanismo”.²² Hasta el propio Giovanni Sartori ha dicho que las utopías de hoy son la realidad del mañana, que el progreso es la materialización de las utopías, y que muy a menudo éstas llegan a ser verdades prematuras.²³

Ciertamente utopía y esperanza van de la mano. Sin utopía no habría posibilidad de imaginar cambios para mejorar. Sin utopía nadie se rebelaría frente a las circunstancias ominosas o asfixiantes. Sin utopía sería imposible creer y crear esperanzas, que a la postre son el alimento de los inconformes. La utopía es el motor de la transformación y por ende acicate para el periodismo. Pero ni la esperanza ni la utopía esperan: visualizan posibilidades, y por tanto no admiten amodorramientos ni estrecheces. En la misma sintonía Lydia Cacho ha expresado con acierto: “Mi madre decía que los discursos no educan, la necesidad transforma y la esperanza se construye”.²⁴ Con igual tino señala Pablo Latapí:

Estoy convencido de que hay que seguir trabajando por lo que queremos, en lo que nos corresponde a todos; creo que para eso es la vida: es construir esperanza, abrir horizontes, tender puentes hacia un futuro mejor, sembrar alegría y construir esperanza invocando nuestras utopías y trabajando tenazmente para realizarlas hasta el último día de nuestra vida.²⁵

En este punto una pregunta se hace exigible: ¿El periodismo ha de asumir la tarea de construir esperanza? Aquí cabría muy bien lo que Javier Darío Restrepo ha planteado: el periodismo de hoy no puede limitarse sólo a reproducir mecánicamente los males y las desavenencias que la realidad arroja. Si se aspira a hacer un periodismo diferente que busque de verdad mejorar nuestras realidades, debiera “tender puentes” para evitar sumergir a la

sociedad en la queja, el pesimismo y la pesadumbre. ¿Cómo? Quizás explorando o escrutando y poniendo énfasis en las posibilidades para hallar soluciones, es decir: exigir respuestas que ahonden en los caminos potenciales para evitar o erradicar sucesivos males.²⁶ Ésta sería una de las maneras de construir esperanza en el periodismo.

Pero estando las cosas como están en el tiempo actual, tan atrofiadas, tan poco bonancibles, que por momentos se imponen el desasosiego, la desesperanza y el hartazgo, cualquier suspicaz cuestionaría hasta qué punto es posible pensar en un mejor periodismo o imaginar algo distinto o proyectar nuevas posibilidades... Y ante ello podríamos responder que si damos por válido e irreprochable el argumento de que tal como están, así son y seguirán siendo las cosas y habrá que aceptarlas sin chistar como si se tratara de un destino irrenunciable, entonces no hay camino ni futuro ni imaginación posibles... La sombra del desencanto ganará la partida. Pero tampoco puede partirse de un idealismo a ciegas, fundado en dogmas o *buenos deseos*, ajeno a decisiones y hechos porque, en efecto, puede caerse en la irrealidad.

No se puede aspirar a un mundo mejor sin haber recorrido y reconocido los pantanos, sin haber mirado tanto infernales tormentas como amaneceres cálidos, sin haberse sumergido en los delirios de la tristeza y el desencanto... Si todo eso existe y es posible, también existe y es posible aquella otra realidad dignificante, aquel otro vislumbre que nos devuelve la humanidad...

Sin negar que, más allá de idealismos, el “mundo real” se impone hoy bajándonos del sueño con las necesidades monetarias, con las amenazas a la integridad física, con la frecuente inducción a la autocensura, con las exigencias materiales, con la búsqueda por la manutención o el conflicto por mantener la plaza laboral; igualmente es cierto que el mundo real también lo son las aspiraciones por cambiar las circunstancias, por afanarse en un periodismo que aliente la justicia; el mundo real asimismo congrega el idealismo de Gandhi o la nobleza de Nelson Mandela o la vocación de Kapuscinski, que afrontaron su respectiva realidad con una voluntad indomable, sin doblegarse ante las asechanzas pecuniarias... Estos personajes mostraron que se puede ser idealista con los pies en la tierra, con sentido práctico, con asideros tangibles, para despertar imágenes, para visualizar hechos por adelantado, para trazar caminos propios que otros ya han iniciado. Ser idealista permite sustentar, sostener y vivificar un *porqué*, aunque al principio no siempre pueda delinearse el *cómo*; su valor, no obstante, radica en que una vez planteado, tienden a desterrarse poco a poco las nebulosas del trayecto; es decir, clarificados algunos *porqués*, se pueden ir aclarando los métodos cuando se entra al terreno de la acción.²⁷

Libertad de expresión

Desde luego no podemos cerrar los ojos al hecho de que en México el oficio informativo es presa de amenazas y víctima del acoso ya no sólo por parte de representantes del Poder Público, sino también por el crimen organizado y particularmente el narcotráfico. Los amagos y la presiones siempre han sido consustanciales al periodismo crítico de los poderes. Por ello, a lo largo de la

historia siempre ha estado presente el conflicto entre la libertad de publicar con ética y el silenciamiento obligado para preservar la integridad física. ¿No es posible ser ético cuando la libertad y la vida se ven amenazadas? Frente a tal dilema resulta atendible y conveniente el señalamiento del columnista Salvador García Soto:

El periodismo no puede callar, así esté amenazado, amedrentado, acosado. Si el periodismo y los periodistas callan, se están sometiendo a quienes usan la violencia y la fuerza para acallarlos. Si el periodismo y los periodistas callan, están faltando a su razón de ser, le están fallando a la sociedad a la que se deben y para la que existen.

[...] Puede doblarse el periodista, el que ve amenazada directamente su vida y que, ante las amenazas, las agresiones y el acoso, no siente respaldo ni de su empresa ni del Estado para garantizarle su libre ejercicio profesional. En esos casos, los individuales, puede entenderse la decisión de salirse de la cobertura de ciertos temas como el narcotráfico cuando eso claramente pone en riesgo su vida. El periodista tiene que correr los riesgos que conlleva la profesión, pero tampoco está obligado a ser un héroe cuando ni el medio para el que trabaja ni el gobierno que debe proteger su ejercicio le dan las garantías suficientes para trabajar. Y aún así hay decenas de casos de periodistas mexicanos que no quisieron callar y siguieron haciendo su trabajo, aunque eso les costó la vida.

Pero cuando un medio, con todo su poder, decide callar, entonces está faltando a la ética y al deber ser como institución que se debe a la sociedad. Porque si esos medios tienen poder para otras cosas –intimidar a políticos, sacar millones en publicidad o imponer sus agendas e intereses al país–, lo tienen también para defender la vida de un trabajador suyo y denunciar a los criminales.²⁸

Si el periodismo es una faena azarosa por ensanchar las fronteras de las libertades y los derechos, las empresas mediáticas han de comprender que para lograr ese cometido no deben ceder a la mordaza como única salida: un antídoto efectivo para las amenazas y la censura es seguir investigando y no dejar de publicar. Y en cualquier circunstancia no puede descalificarse al informador que decide otorgarle mayor prioridad al valor de la vida y al cuidado de su familia, porque uno de los principales valores éticos constituye, sin duda, la preservación de la vida humana frente a todos los contratiempos.

La situación del ejercicio periodístico en México, pues, resulta francamente desoladora. Hasta hace pocos años, los agresores o aparentes responsables de vulnerar las libertades de informativas más recurrentes eran gente del poder público. Ahora, sin embargo, se han añaden otros actores igualmente graves: desde grupos sociales hasta el crimen organizado, pasando por los intereses económicos y políticos de los mismos propietarios mediáticos.

Frente al clima de acoso, censura y represión periodísticas, la respuesta de legisladores y funcionarios de los distintos niveles ha sido de coyuntural y aparente disposición para atender el problema, pero de nulos resultados reales. Reina la impunidad ante la ineficacia o inoperancia de las autoridades. Falta verdadera voluntad política...

Aquí vale la pena resaltar que el tema de la libertad de expresión no se limita a las agresiones a informadores, pues existen otros linderos menos aparatosos pero que igual o mayor daño infligen al sistema democrático: por ejemplo, la concentración en materia de medios electrónicos y telecomunicaciones, y la discrecional y parcial asignación publicitaria. La inmovilidad legislativa en tales terrenos sientan tierra fértil para la “represión silenciosa” hacia algunos medios y espacios informativos que no se pliegan a

los intereses de los poderes económicos y políticos. El estimular la pluralidad en los espacios de difusión informativa y de análisis, también es un asunto del poder legislativo.

Entre las asignaturas pendientes en materia de libertad de expresión en México, destacan: promover reformas legislativas para despenalizar los llamados “delitos de prensa” en cada uno de los estados de la República mexicana, así como para federalizar los crímenes de periodistas; impulsar una reconfiguración jurídica que permita el funcionamiento eficaz de la fiscalía especial de delitos contra periodistas; armonizar con los estándares internacionales las leyes en materia de medios de comunicación, libertad de expresión y acceso a la información, garantizando con ello una real participación de los diversos actores sociales; crear redes de apoyo, promoción, información y seguimiento jurídico sobre actos contra periodistas, en las que universidades, despachos de abogados, organizaciones no gubernamentales, organismos gremiales, entre otros, coordinen sus esfuerzos en la defensa de la libertad de expresión; incentivar la reflexión y el planteamiento de propuestas legislativas que eviten la inhibición al libre ejercicio periodístico mediante el uso discrecional y condicionado de la publicidad oficial, y que promuevan y fomenten el pluralismo informativo y el servicio social; estimular el desarrollo de estudios e investigaciones sobre libertad de expresión, así como publicaciones sobre el tema dirigidas tanto al gremio como a la sociedad civil y la comunidad académica; y promover desde la academia y en el ámbito profesional la necesidad de reflexionar sobre ética periodística y responsabilidad social con el fin de fomentar la creación de mecanismos autorregulatorios en materia informativa que permitan elevar la calidad de los contenidos mediáticos.²⁹

Adicionalmente no sobra recordar que la adversidad obliga a potenciar todos los recursos a nuestro alcance. Con ello quiero decir que los cruentos escenarios contra los medios y sus hacedores mexicanos pueden ayudarnos a romper con las inercias para sumar voluntades y tomar decisiones de manera integral y coordinada, como ya han insistido reporteros y representantes de organismos civiles y gremiales. ¿De qué manera?: promoviendo la organización mediática para hacer frente a las agresiones mediante mecanismos de prevención, de alerta inmediata, de difusión y denuncia; supervisando las tareas desarrolladas por las instancias del Estado responsables de proteger el quehacer informativo; instrumentando medidas o diseñando manuales de procesos periodísticos para erradicar la censura y autocensura provocadas por el crimen organizado o por cualquier otro poder fáctico; motivando el obligado involucramiento de dueños y directivos de los medios en la defensa de la libertad de expresión; e impulsando la adopción de códigos éticos o deontológicos, estatutos de redacción, así como de protocolos de seguridad para cierto tipo de coberturas.³⁰ Iniciativas esperanzadoras de esta envergadura harían exigible la unidad de periodistas, de empresas informativas, de grupos civiles, de organismos gremiales, de entidades académicas...

Si se llevan a la realidad, este tipo de propuestas, desde luego, pueden contribuir a proteger la libertad de expresión. Sin embargo, hay que resaltar que el mejor blindaje para el periodismo es fomentar el sentido ético de la profesión. Porque los riesgos se aminoran –no se extinguen– teniendo cual

coraza un comportamiento responsable. O sea: cuidar que el trabajo informativo cumpla con estándares éticos (apego a los hechos, contraste y confirmación de fuentes, uso preciso del lenguaje, respeto a la vida privada...) es prioritario, pues el mayor cuidado profesional tiende a reducir riesgos. Dicho de otra manera: nuestra libertad de expresión puede ampliarse y blindarse a través de la plena asunción de responsabilidades en su ejercicio.

Autorregulación informativa, inteligencia y responsabilidad

Un camino que puede redituar frutos para elevar los estándares de profesionalismo y responsabilidad social es la autorregulación informativa.³¹ Lo preocupante es que no pocos informadores la descalifican *a priori* sin saber a ciencia cierta de qué se trata. Algunos otros tratan de identificarla como un probable instrumento de coerción o como la mejor vía para justificar la censura. Nada más equivocado. No puede negarse que hay actores políticos que así lo pretenden y que ciertos gobernantes recurren a lo que ellos quieren entender por *ética* para contrarrestar las críticas a sus funciones, sin embargo la autorregulación pretende ampliar los espacios de la libertad amparándose en el ejercicio responsable del periodismo.

La autorregulación informativa contempla dos tipos de recursos para hacerla efectiva: a) los documentos, entre los cuales destacan justamente los códigos deontológicos, los estatutos de redacción y los manuales de estilo; y b) los organismos, tales como el defensor del público, los consejos de prensa y los comités editoriales. Así podemos decir que los códigos éticos son sólo uno de los recursos posibles para impulsar el mejoramiento periodístico.³² El que un código sirva o se aplique, no sólo depende del periodista. Un documento deontológico no sirve por sí mismo, ni la buena disposición directiva del medio por darlo a conocer garantizan su cumplimiento. Para que cobre vida y ofrezca resultados es indispensable que el público, los actores sociales, la gente, lo conozca y aproveche las vías para entablar el diálogo con quienes hacen los medios de comunicación.

El que se impulsen códigos de ética no significa que en automático se avance hacia una etapa superior en materia de responsabilidad social. Acaso supone el primer *guiño* colectivo por darle sentido. En realidad, la ética periodística de cada informador ha de ser el carburante central. Y sólo la suma de éticas personales (valga la redundancia) puede engendrar un buen código deontológico. De otra suerte se tratará de un simple ornamento.

Para algunos las aspiraciones éticas son simples propuestas irrealizables, sin embargo consideramos que ya hay gente que las ha hecho realidad, las vive y las asume habida cuenta que por su mente nunca pasó que eso fuese imposible... Por ejemplo, en México si bien tenemos periodistas "consagrados" por cuya trayectoria y obra se les reconoce y sigue como referentes éticos (Julio, Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa, Manuel Buendía...), hoy día es indiscutible que el mejor periodismo político lo están haciendo las mujeres y empiezan a ser los nuevos referentes para los nuevos periodistas mexicanos. La osadía, capacidad crítica y escrupulosidad investigativa de reporteras como Lydia Cacho, Anabel Hernández, Carmen Aristegui, Sanjuana Martínez, Ana

Lilia Pérez, entre otras, están moviendo no sólo las aguas y estructuras de los poderes sino también el escenario y la manera de entender el compromiso ético del periodismo político actual.

Es decir, aun a contracorriente, ellas --como otros compañeros del gremio-- han empezado a abrir algunas brechas que en el pasado algunos creyeron irrealizables. Por eso, cuando se habla de que los códigos éticos están fuera de la realidad, me pregunto si no será que el tedio, la fuerza de la costumbre, el conformismo y/o el arraigo del *statu quo* llegan a inmovilizar más que los hechos y las posibilidades reales...

Quizás en el fondo de todo esto se pasea un aspecto medular: la disposición para aprender... Y cuando se habla de aprendizaje casi de manera mecánica nos viene a la cabeza la escuela, pensando que es ahí la cuna natural de los nuevos conocimientos. Y esto no siempre se acerca a la verdad. Aunque no podemos dudar de que en las aulas se gestan numerosas semillas, considero que éstas sólo germinan si la persona las riega con sus hábitos, el rastreo de su vocación, su sensibilidad y aspiraciones más profundas. Es decir: la universidad, por ejemplo, no creo que “forme” en sentido estricto a los profesionales de la comunicación, únicamente les provee de recursos para afianzar su llamado vocacional: dota de visiones teóricas, parámetros éticos, racimos de lecturas, vías metodológicas, autores e interpretaciones novedosas, técnicas expresivas, acercamientos conceptuales a nuevas realidades... Todo eso y más puede aportar un centro de educación superior y sus maestros, pero el que el alumno saque o no provecho de ese gran *buffet* de conocimientos y propuestas sólo dependerá de él mismo, de su hambre por abreviar, de nadie más. “Los maestros –dice Jodorowsky– nos ayudan a encontrar el camino, pero sólo nosotros podemos recorrerlo”.³³ Y en ese trayecto puede irse delineando la vocación, que no es sino el descubrimiento o reconocimiento de lo que uno verdaderamente es.

Aprender no es sólo hacer acopio de información y conocimientos para generar un cambio personal; aprender es también desechar lo inútil, lo tóxico, para ser lo que en el fondo somos y para potenciar nuestro crecimiento; aprender es internalizar o aprehender la lección de la experiencia propia y de la ajena, sea de los libros o de nuestra vivencia cotidiana; aprender es la oportunidad que nos brinda la vida para renovarse y ganar autonomía. Aprender es un ejercicio de la inteligencia enraizado en un proyecto ético. Aprender conlleva la conciencia de que cada uno de nuestros actos, experiencias, decisiones e interpretaciones de la realidad han de irnos moldeando: nos van construyendo.

Dicho lo anterior, ¿podemos hablar hoy de un periodismo “inteligente” y “ético”? Antes de responder habría que partir de una pregunta básica: ¿a qué llamamos *inteligente* y por qué? Si nos atenemos al hecho de que la palabra *inteligencia* se origina del latín que significa la mejor elección entre dos o más posibilidades (*inter*: entre; *legere*: escoger), entonces podemos afirmar que lo inteligente es la capacidad por hallar una respuesta apropiada para cierto tipo de situación, aunque también podría aceptarse como el mejor camino para comprender las cosas y así tomar la decisión más conveniente.³⁴ Si bien esta percepción podría ser harto discutible porque para algunos la inteligencia más bien se asocia con la habilidad para captar, memorizar y procesar datos e información, tampoco puede constreñirse a la acumulación mecánica de datos

o información o a la capacidad para “jugar bien al ajedrez” o “resolver ecuaciones diferenciales”, como diría Marina.³⁵ La inteligencia gana cuerpo y sentido sólo si se permite un anclaje ético. Se es inteligente en la medida que se buscan y logran soluciones convenientes para nuestra persona y nuestro entorno, y esto sólo puede alcanzarse cuando dirigimos nuestra conducta y tomamos decisiones a partir de valores introyectados que procuran llevarse a la realidad. En otras palabras: ser inteligente supone hacer congruentes los valores propios en la acción.

Volver a la ética en la comunicación

¿Por qué otra vez sacar a colación el tema de los “valores”? En principio porque justamente en el fondo de la inteligencia gravita la comprensión de los valores. Y porque a fin de cuentas, nuestras acciones son la encarnación de los valores que arraigamos –sabiéndolo o no– más allá de la piel. Tomamos decisiones y actuamos a partir de la información y conocimientos disponibles y de acuerdo con lo que creemos que es lo conveniente, lo correcto, lo justo o lo útil. Hablar de valores, pues, exige hacer referencia a la ética, la cual es –reitera Marina– la “más inteligente creación de la inteligencia humana”.

Los discursos cargados de densa moralina nada tienen que ver con la Ética sino con la imposición de estructuras de pensamiento y de control ajenas al hombre mismo y subordinadas, la mayor de las veces, a percepciones religiosas o harto conservadoras del mundo.

Tales discursos moralinos no permiten elección personal: dan cauce a la definición-imposición de un “deber ser” externo al individuo. Sobre esto vale la pena recordar lo que decía Federico Nietzsche:

¿Hay algo que debilite más que trabajar, pensar, sentir, sin necesidad interior, sin una íntima elección personal, sin alegría, como los autómatas del deber? Esa es, en cierto modo, la receta para llegar a la decadencia.³⁶

A diferencia de los autómatas del deber moral, la ética apela a la revisión interna, al cuestionamiento de la persona por sí misma y a su renovación por la vía del autoexamen. Aquí se aspira a un complejo proceso de autoconocimiento sobre los afanes, valores y razones del hombre. La ética conlleva un escrutinio sobre los porqués de la vida en sus diversos niveles.

Hablar de ética periodística o ética en la política genera muchos puntos de vista encontrados porque muy regularmente se le quiere asociar con lo “puro”, lo incorruptible, la corona del virtuosismo, el máximo ideal de la conducta humana, todo lo cual es una falacia... En otras palabras: en un sector del gremio periodístico, la “ética” es vista como un tema de mera aspiración académica que nada tiene que ver con la “vida real”, plagada de conflictos, disyuntivas irresolubles, vicios e intereses propios de la condición humana. Ante ello podemos afirmar que la ética no pretende de ninguna manera ser un espejo de la supuesta bondad manifiesta en las relaciones entre las personas.

La ética no persigue indagar sobre lo que ya existe. No. Acaso se empeña en inventar o encaminar encomiables posibilidades para el día de mañana. Quizás puede significar una pauta de conducta personal a seguir sobre lo que

cada quien acepta como conveniente para contribuir al bienestar propio y de nuestro entorno. Tal vez puede significar no una ley inamovible sino una búsqueda que orienta la conducta y ayuda a mirar claramente. Se trata, pues, de una aspiración unipersonal, no académica. Si la academia ha puesto tanto énfasis en la ética es quizás porque ha sido ignorada en numerosos terrenos de la vida personal.

Para contrarrestar aquella perspectiva extrapolada del “virtuosismo ético”, conviene recordar lo que alguna vez escribió Ikram Antaki: “La exageración de los principios es la forma infalible de volverlos inaplicables, pero a la vez, la ausencia de compromisos pronto volvería imposibles las relaciones que tejen la sociedad”.³⁷ O sea, los extremos resultan sumamente dañinos. Así como el puritanismo inflexible puede cegar la realidad, también puede llevar al mismo destino la carencia de principios elementales para una vida en armonía. Pero ello tampoco creo que debería ser el referente central o brújula para la conducta humana. Volvemos al punto: también la ausencia de autocontroles tiende a engendrar distorsiones. Enfocando la mirada en los medios informativos, para refrendar esta idea, baste recordar lo que alguna vez escribió Gandhi:

La prensa es un gran poder, pero así como un torrente desbordado inunda una región y destruye las cosechas, una pluma sin control puede también servir para la destrucción. Si el control se ejerce desde fuera, resulta más peligroso que esa falta de control. Puede resultar beneficioso únicamente cuando se ejerce desde lo íntimo de uno mismo.³⁸

El problema quizás radique en que el tema de la ética “vende” más en el discurso que en los hechos vivos y francos, y que la dimensión personal tiende a relegarse al interior de los medios informativos... Habría que resaltar varias aristas al respecto. En efecto, la ética periodística parece *venderse* muy bien en el discurso y los primeros en comprarla y promoverla son los personajes del poder... mientras no se les afecte en su imagen pública. Lo paradójico es que en no pocas oportunidades dichos políticos, soslayando propuestas periodísticas valiosas, optan por invertir sumas cuantiosas en medios informativos que no siempre hacen auténtico periodismo, aun a costa de chantajes, golpes bajos o condicionamientos de por medio. Así algunos de ellos creen disminuir asechanzas o inhibir probables dardos de sus adversarios. Es de esta suerte como los mismos actores políticos tienden a promover –indirectamente– un periodismo poco ético al poner en la balanza la defensa de sus intereses personales y no el respeto a la audiencia o el servicio y la responsabilidad informativas.

Desde el otro lado de la barrera, hay que decir que también hay medios de comunicación que diseñan y *cacarean* ambiciosos códigos deontológicos cuyo objetivo, más que velar por su real cumplimiento y elevar la calidad de sus contenidos, consiste en imponerse una investidura ornamental de prestigio y responsabilidad que al final del día sólo persigue dividendos en rating y publicidad.

Sería injusto e incorrecto generalizar, pero hay que decir algo sin tapujos: la mayor obsesión del periodismo debiera ser luchar contra la mentira y constituirse en un entusiasta promotor de la verdad. Lo brutal y contradictorio, sin embargo, es que en incontables ocasiones aflora un sector del periodismo

que asume la casaca de pertinaz cómplice y motor de la mentira, o de palanca nutricia del ocultamiento, con lo que se desnaturaliza a sí mismo. Periodismo sin ética podrá ser propaganda, mercadotecnia, imagen pública, relaciones políticas o publicidad, pero nunca periodismo como tal. Visto así es una mala broma llamar periodismo lo que cobra otro cariz porque está imbuido de una importante dosis de mentira.

Periodismo político: movilizador social

Sin dejar de reconocer que existen zonas infértiles e incluso endémicas en el periodismo nuestro, vale señalar también que persisten voces y espacios comprometidos pese a los acosos. Porque, diría don Miguel Ángel Granados Chapa, no todo está podrido: “Hay focos de resistencia ética en la sociedad mexicana. Si todo estuviese contaminado, este país ya no hubiese aguantado”.³⁹ Y si algo debemos agradecer y reconocer es que en México hay un nutrido abanico de editorialistas que enriquecen la calidad de las ofertas periodísticas. Un importante segmento de estos escritores y comentaristas en medios impresos y electrónicos se ubican en ese terreno de resistencia que refiere Granados Chapa. Si bien la noticia y el reportaje son quizás los géneros de mayor incidencia porque representan la sangre del periodismo, el artículo editorial es la estructura neuronal puesto que trata de razonar en función de las fuentes primarias.

No obstante, tampoco puede desestimarse que revolotea un recurrente opinionismo sin respaldo suficiente. Al respecto baste citar la autocrítica del analista Jesús Silva-Herzog Márquez:

Hemos confundido el análisis con la opinión. Falta examen pormenorizado de nuestros asuntos, información objetiva y reposada, contraste de versiones, apuntes que ubiquen los hechos en su contexto y referencias históricas que nos permitan saber adónde vamos o relaciones comparativas para saber dónde estamos.⁴⁰

Para servir al público, el periodismo interpretativo, de análisis y opinión debería ajustarse a exigencias de accesibilidad, contexto y crítica. En tal sentido, desde nuestro punto de vista, el decálogo de todo buen articulista o analista periodístico, podría ser el siguiente: 1) Un buen artículo editorial apela a la definición de Albert Camus: una idea, dos ejemplos, tres cuartillas; 2) Un solo tema, preferentemente actual y relevante, será objeto de análisis, valoración y escrutinio intelectual; 3) Un articulista escribe con sencillez y claridad, evitando cualquier tecnicismo o compleja floritura estructural o conceptual; 4) Interpreta y examina un tema apoyándose en razonamientos, inferencias, hechos, datos y dichos comprobables, sin especular o suponer a la ligera; 5) Su mayor afán es explicar de forma nítida, bajo su propia perspectiva, un asunto de interés público cuya apariencia primera resulta ininteligible o poco digerible; 6) Absolutamente todo se puede decir, sabiéndolo mostrar con sustento, estilo y decoro; 7) Un artículo es un ejercicio de discernimiento puntual y juicio crítico que, por ende, huye de generalizaciones, apresuramientos y superlativos o calificativos gratuitos; 8) Nunca perder de vista que un articulista o comentarista hace escuchar su voz

no para el gusto de los poderes sino para el entendimiento y el beneficio de la audiencia; 9) La máxima debilidad de un editorialista o analista es la soberbia intelectual que sólo ahuyenta al público, y la mayor fortaleza es su capacidad para explicar con razones, galanura y sencillez, complejos fenómenos de la vida actual; y 10) Oportunidad en el tema y rigurosa puntualidad en la entrega son exigencias y virtudes irrenunciables del periodismo de opinión.

En el fondo del periodismo político de análisis, opinión e interpretación que aquí esbozamos, quizás subyace la misión de explicar y hacer comprender las realidades que no se perciben en primera instancia... Y tal vez, también, el afán por generar cambios. Aquí se antoja obligada una pregunta recurrente en las aulas: ¿el periodismo político sirve para “transformar el mundo”? No creo en estricto sentido que el periodismo pueda “cambiar el mundo”, pero sí ha de aspirar a modificar percepciones, sembrar razonamientos, generar reacciones, activar decisiones o inducir aprendizajes de personas que desean transformar y mejorar sus actuales circunstancias. Si no gravitara esta búsqueda, ¿qué sentido tendría el quehacer periodístico? Así sea a cuentagotas, pienso que éste puede abrir resquicios y que a fuerza de constancia, pesquisas e inteligencia puede ensanchar boquetes impensables. Lo que ocurre es que no es nada frecuente observar efectos inmediatos. Poco antes de su muerte, Ryszard Kapuscinski afirmó convencido que la escritura periodística sí puede provocar cambios, pese a las restricciones naturales que imponen las circunstancias y el tiempo:

La reacción a la palabra escrita –asentó en su último artículo– es más bien mediata. En el primer momento puede ser incluso invisible, indetectable. Necesita tiempo para empezar a formar o cambiar la conciencia. Sólo después de un largo camino podrá influir en nuestras decisiones, actitudes y acciones.⁴¹

Existe, sin embargo, un contrasentido: muchas personas, y periodistas señaladamente, viven ansiosos por cambiar y mejorar sus circunstancias, pero se resisten a cambiar ellas mismas... Por ejemplo, conozco a un reportero que a la primera provocación aprovecha para quejarse del mal periodismo y la falta de ética de algunos de sus compañeros, pero tampoco hace el mínimo esfuerzo para quebrantar las inercias, para ser –él mismo– mejor periodista, mejor persona. Con nuestra lamentación, inacción y la propia inercia de pesadumbre, sin notarlo a veces, contribuimos a *engordar* lo que criticamos. No podemos vivir despotricando contra los otros o lamentándonos de las excrecencias de la prensa. Tampoco podemos soslayar disfuncionales conductas, prácticas y estructuras de ésta, pero con el mismo visor y vigor necesitamos reconstruirnos nosotros mismos en lo personal.

Por eso nunca sobrará la revisión personal en torno a nuestros valores o rumbos vitales. Sumergirse en la ética y las implicaciones personales es como descender una cortina que permite el reconocimiento propio para ampliarlo hacia los demás con la dignificación humana que ello implica. Pero resulta insuficiente el simple voluntarismo. La potencia de la voluntad puede ser una golondrina sin verano si se le observa de manera aislada, y si se le exige del respectivo autoexamen introspectivo, axiológico. Intentar transformar nuestro entorno supone, entonces, una previa decisión personal en la que subyace no sólo una fuerza volitiva sino fundamentalmente una forma de percibir, valorar y recrear dicho entorno. Lo más importante es que esta elección personal se

fortalece en la medida que irradia al círculo más cercano, y éste a su vez impacta a contactos aledaños, sumando la iniciativa de muchos otros.

Se trata meramente de una aspiración latente, un sueño incumplido, un destino intocado pero posible... No obstante siempre es fructífero mantener a flote tal mirada. En esta tesitura resulta oportuno cerrar con un cuento que relata Alejandro Jodorowsky:

Una gran montaña cubre con su sombra una pequeña aldea. Por falta de rayos solares, los niños crecen raquíticos. Un buen día, los aldeanos ven al más anciano de ellos dirigirse hacia los límites del pueblo llevando una cuchara de loza entre las manos.

—¿Adónde vas? —le preguntan. Responde:

—Voy a la montaña.

—¿Para qué?

—Para desplazarla.

—¿Con qué?

—Con esta cuchara.

—¡Estás loco! ¡Nunca podrás!

—No estoy loco: sé que nunca podré, pero alguien tiene que comenzar.⁴²

Nadie duda de que el intento de transformar el entorno, o aspirar a renovar el periodismo político, por ejemplo, constituyen tareas titánicas; pero pueden empezar a cambiar las cosas si alguien se propone hacerlo, pasando a la acción sin exigir inflexibles lógicas ni calendarios.

NOTAS

- 1) Javier del Rey Morató, "¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación política?". Ver: <http://www.ehu.es/zer/zer1/3artrey.htm>
- 2) Véase: Menéndez Macín Ana María (Coord.), *Comunicación política*, UNAM, México DF, 2004. 255 pp.)
- 3) Wolton asienta al respecto: "Toda política llega a ser comunicación política en el sentido de que la política es constantemente objeto de debates y de comunicaciones".
- 4) Aimee Vega resume con tino los múltiples acercamientos conceptuales: "Entendida como fenómeno político y social, la comunicación política ha sido definida desde múltiples perspectivas: como actividad comunicativa con efectos potenciales en la política (Fajen, 1966), como intercambio de símbolos políticos (Meadow, 1980), como elemento potencial en la regulación de la conducta humana cuando ésta se encuentra en una situación de conflicto (Nimmo, 1978), como condición necesaria para la legitimación de las instituciones políticas frente a los ciudadanos (Trent y Friedenber, 1995), como un fenómeno que involucra elementos tales como el poder, la ideología, los conflictos y los consensos (Parés i Maicas, 1990); y finalmente como un espacio más amplio que permea todo el terreno de la actividad política (Wolton, 1992; Gosselin, 1998)". Véase. Aimee Vega, "Los Escenarios de la Comunicación Política Mexicana", Razon Y Palabra Núm. 35. Sitio Web:

<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n35/avega.html>

- 5) Wolton y Et Al, *El nuevo espacio público*, Colección El Mamífero Parlante, Srie Mayor, Gedisa, Barcelona, España, 1995. 256 pp.)
- 6) Citado por Yolanda Meyenberg en Varios autores, *Democracia y medios de comunicación*, IEDF, Colección Sinergia # 3, México DF, 2004.
- 7) Wolton, *Op. Cit.*
- 8) Citado por Botero: [Luis Horacio Botero Montoya](http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n35/avega.html), "Comunicación política, comunicación pública y democracia: Un cruce de caminos":
http://www.robertexto.com/archivo/comu_polit_comu_publica.htm
- 9) Meyenber Yolanda, "Imagen mediática: la influencia de la comunicación en la definición de nuevas formas de liderazgo político", en Varios autores, *Democracia y medios de comunicación*, *Op. Cit.*
- 10) Buendía, Manuel, *Ejercicio periodístico*, FMB, Gobierno de Puebla, 2003. p. 39.
- 11) Tomado de Martínez Omar Raúl, *Semillas de periodismo. Ética, información y democracia*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Article XIX y Fundación Manuel Buendía, México DF, 2010.
- 12) *Ibid.*
- 13) *Ibid.* Véase también una interesante reflexión sobre el papel de los medios en la construcción de sociedades democráticas en Sánchez de Armas, Miguel Ángel, *El enjambre y las abejas. Reflexiones sobre comunicación y democracia*, Universidad Veracruzana / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2003. pág. 13.
- 14) Martínez Omar Raúl, *Op. Cit.*
- 15) Puede consultarse el desglose detallado y la descripción conceptual de cada uno de los valores referidos en Martínez Omar Raúl, *Semillas de Periodismo*, *Op. Cit.*
- 16) En este sentido, Alma Delia Fuentes sostiene con tino: "Los periodistas debemos ser capaces de saber dónde y cómo buscar información con rapidez y bajos costos. Realizar investigaciones complejas a través de bases de datos, trabajar con estadísticas, analizar datos y utilizar ese análisis para conseguir historias de alto nivel con un contexto más profundo deben ser la esencia del periodismo". Véase artículo en "Nuevas reglas de juego en el periodismo", en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 23, septiembre de 2000. Sitio: <http://www.saladeprensa.org>
- 17) Véase Valdivieso, Gustavo, "¿Acaso le falta ciencia al periodismo?", en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. en el Sitio: <http://www.sala.deprensa.org>
- 18) Dader plantea que "para descubrir primicias de gran impacto no es indispensable contar con la revelación clandestina de ninguna fuente anónima o *deep throat*. A veces basta con *saber leer* algunos anuarios de divulgación gratuita, mediante la adecuada técnica e instrumental informático de análisis sistemático y partiendo de una hipótesis inteligente construida conforme a cánones científicos". Véase Dader, José Luis, "Problemas jurídicos y de mentalidad en el ejercicio del periodismo de precisión en España", en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 13, noviembre de 1999, en el Sitio: <http://www.salade.prensa.org>
- 19) Véase Reyes, Gerardo, *Periodismo de Investigación*, Trillas, México DF, 1997; así como Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, Alfaguara, México DF, 2002.
- 20) Ver Waisbord, Silvio, "Periodismo de investigación en América Latina", en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 79, enero de 2003.
- 21) Cardoso, Humberto, "Periodismo de investigación, ¿un nuevo género?", en *Sala de Prensa* Núm. 47, septiembre 2002. Sitio: <http://www.sala.deprensa.org>
- 22) Tomado de King Josefina Productora), *Volodia Teitelboim. El hombre de las utopías*, Radio UNAM. Transmitido el 9 de mayo del 2003.
- 23) En este punto coincidía el escritor Víctor Hugo al señalar: "No hay como la imaginación para crear el futuro. Lo que hoy es utopía será carne y sangre mañana". Véase también Sartori Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Taurus, México DF, 2008, 150 pp.
- 24) Cacho Lydia, "Jóvenes sin esperanza", *El Universal*, 23 de abril de 2009.
- 25) Latapí Pablo, *Proceso*, 9 agosto 2009, p. 59.

- 26) Restrepo, Javier Darío "Corrupción y terrorismo: el poder del periodista", Revista *Chasqui*, Num. 81, 2003.
- 27) En este mismo tono, vale recordar una cita expresada por Nietzsche rescatada por Víctor Frankl: "Quien tiene un *por qué* para vivir, encontrará casi siempre el *cómo*". Véase: Frankl, Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Edit. Herder, 21 edición, Barcelona, España, 2001. 190 pp.
- 28) García Soto, Salvador "¿La palabra o la vida?", *El Universal*, 3 de agosto de 2010, pág. 2.
- 29) Véase, "Blindar el periodismo", Revista Mexicana de Comunicación Núm. 124, Octubre 2010. p. 7. Asimismo consultar los informes de libertad de expresión que la Fundación Manuel Buendía ofrece en su sitio web en el segmento de la Unidad de Libertad de Expresión: www.mexicanadecomunicación.com-mx Además, consultar: Varios autores, ¿Qué legislación hace falta para los medios de Comunicación en México, AMEDI, México DF, 2010.
- 30) Conclusiones del Foro "Ni un periodista menos", organizado por la Red de Periodistas de a Pie, el Cepet y Artículo XIX, efectuado en la Comisión de Derechos Humanos del DF el 31 de marzo de 2010.
- 31) Al respecto véase el último capítulo de *Semillas de periodismo*, Op. Cit. Además consúltese Villanueva Ernesto, *Autorregulación informativa*, Porrúa, México 2002.
- 32) Para profundizar revítese Martínez Omar Raúl, *Códigos de ética periodística en México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Fundalex / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2009.
- 33) Jodorowsky Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.
- 34) Antunes, Celso, *El desarrollo de la personalidad y la inteligencia emocional*, Edit. Gedisa, Barcelona, España, nov. 2000. 126 pp.
- 35) Marina, José Antomio, *El Vuelo de la Inteligencia*, Edit. Debolsillo, México DF, 2007.
- 36) Nietzsche Federico, *El anticristo*, Editores Mexicanos Unidos, México DF, 2006.
- 37) Antaki Ikram, *Manual del ciudadano*, Editorial Planeta, Colección Booket, México DF, 2004.
- 38) Gandhi Mahatma, *Autobiografía*, Editorial Solar, Bogotá, Colombia. 530 pp.
- 39) García Elvira, Miguel Ángel Granados Chapa en entrevista para TV UNAM, 14 de junio de 2009, 20: 52 horas.
- 40) Silva Herzog-Márquez Jesús, "El Vejestorio necesario", *Letras Libres*, julio de 2009. pp. 32-35.
- 41) Le Monde Diplomatique, *Ryszard Kapuscinski: reportero del siglo*, Editorial Aun Creemos en los Sueños, Santiago de Chile, 2007. 65 pp.
- 42) Jodorowsky Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.

FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

- AGUINAGA Enrique, *Periodismo Profesión*, Ediciones Fragua, Madrid, España, 1980. 369 pp.
- ANTAKI Ikram, *Manual del ciudadano*, Editorial Planeta, Colección Booket, México DF, 2004. 315 pp.
- ANTUNES, Celso, *El desarrollo de la personalidad y la inteligencia emocional*, Edit. Gedisa, Barcelona, España, nov. 2000. 126 pp.
- AZNAR, Hugo, *Ética y periodismo. Códigos, estatutos y otros documentos de autorregulación*, Paidós, Argentina, Buenos Aires, 1999. 350 pp
- BENNETT, William J., *El libro de las virtudes para jóvenes*, Edit. Vergara, Barcelona, España, 2001. p. 87.
- BLÁZQUEZ, Niceto, *El desafío ético de la información*, Edit. San Esteban-Edibesa, Madrid, España, 2000. 354 pp.
- BOND, Fraser, *Introducción al periodismo*, Edit. Limusa, México DF, 1992. 419 pp.
- BUENDÍA, Manuel, *Ejercicio periodístico*, Fundación Manuel Buendía / Gobierno del estado de Puebla, México DF, 2003.
- CONTRERAS Javier H., *Mediocracia. Los medios que mecen la cuna*, Instituto Estatal Electoral de Chihuahua, 2006. 740 pp.
- DAHL, Robert, *La democracia y sus críticos*, Paidós, Argentina, 1992.
- FLIPPI, Emilio, *Fundamentos del periodismo*, Trillas, México, 1998.

- FRANKENA, William K, *Ética*, Edit. UTEHA, México DF, 1965. 176 pp.
- GANDHI, Mahatma, *Autobiografía*, Editorial Solar, Bogotá, Colombia. 530 pp.
- GOODWIN, H. Eugene, *A la búsqueda de una ética en el periodismo*, Ediciones Gernika, México DF, 1987. 444 pp.
- HERRÁN, María Teresa y RESTREPO, Javier Darío, *Ética para periodistas*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, 1992. 292 pp.
- JODOROWSKY Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 2002. 124 pp.
- LÓPEZ Parra Raúl, *El cabildeo como estrategia de comunicación política*. Tesis FES Acatlán, Estado de México, 2007-148 pp.
- MARINA, José Antonio, *El vuelo de la inteligencia*, Edit. Debolsillo, México DF, 2007. 220 pp.
- , *Ética para naufragos*, Edit. Anagrama, 7ª. Edición, Barcelona, España, 2006. 243 pp.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl (Compilador), *Esencia del periodismo. Ideas, reflexiones y aforismos*, Fundación Manuel Buendía / Gobierno de Veracruz, Xalapa, México, 1999. 162 pp.
- , *Códigos de ética periodística en México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Fundalex / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2009.
- , *Semillas de periodismo. Ética, información y democracia*, Universidad Autónoma de Nuevo León / Article XIX/ Fundación Manuel Buendía, Monterrey, Nuevo León, 2010. 202 pp.
- MENÉNDEZ Macín, Ana María (Coord.), *Comunicación política*, UNAM, México DF, 2004. 255 pp.
- PRADA Penagos, Rodolfo, *Et. Al, Periodismo y ciudadanía*, Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, 2000.
- RAMÍREZ, Pedro J., *Prensa y libertad*, Unión Editorial, Madrid, España, 1980.
- RANDALL David, *El periodista universal*, Siglo XXI editores, Madrid, España, 1999.
- REYES, Gerardo, *Periodismo de Investigación*, Trillas, México DF, 1997.
- RESTREPO Javier Darío, *El zumbido y el moscardón*, FCE / FNPI, México DF, 2004.
- RIVA PALACIO, Raymundo, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, Fundación Manuel Buendía y Universidad Iberoamericana, México DF, 1999, 246 pp.
- SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel, *El enjambre y las abejas. Reflexiones sobre comunicación y democracia*, Universidad Veracruzana y Fundación Manuel Buendía, México DF, 2003. 144 pp.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo, *Ética*, Grijalbo, México DF, 1989. 245 pp.
- SANTORO Daniel, *Técnicas de investigación*, FCE / FNPI, México DF, 2004.
- SARTORI Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Taurus, México DF, 2008,
- SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Quinto Sol, México DF, 1985. 89 pp.
- SAVATER, Fernando, *Invitación a la ética*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1995. 173 pp.
- SCHMUEHL, Robert, *Las responsabilidades del periodismo*, Editorial Mitre, Barcelona, España, 1985. 159 pp.
- TREJO Delarbre, Raúl, *Volver a los medios. De la crítica a la ética*, Ediciones Cal y Arena, México, DF, 1997. 389 pp.
- VARIOS AUTORES, *Democracia y medios de comunicación*, IEDF, Colección Sinergia # 3, México DF, 2004.
- VARIOS AUTORES, *¿Qué legislación hace falta para los medios de Comunicación en México*, AMEDI, México DF, 2010.
- VILLANUEVA, Ernesto, *Autorregulación de la prensa: una aproximación ético-jurídica a la experiencia comparada*, Universidad Iberoamericana y Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México DF, 2002. 301 pp.
- WOLTON y Et Al, *El nuevo espacio público*, Colección El Mamífero Parlante, Srie Mayor, Gedisa, Barcelona, España, 1995. 256 pp.
- Le Monde Diplomatique, *Ryszard Kapuscinski: reportero del siglo*, Editorial Aun Creemos en los Sueños, Santiago de Chile, 2007. 65 pp.

HEMEROGRAFÍA

- CACHO Lydia, "Jóvenes sin esperanza", *El Universal*, 23 de abril de 2009.
- , *El Universal*, 28 de abril, 2009, p. 2.
- GARCÍA Soto, Salvador "¿La palabra o la vida?", *El Universal*, 3 de agosto de 2010, pág. 2.
- LATAPÍ Pablo, *Proceso*, 9 agosto 2009, p. 59.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl, "Ética, periodismo, democracia, medios...", en *Revista Mexicana de Comunicación* Número 59 julio-septiembre de 1999. pp 4-5.
- RESTREPO, Javier Darío, "Corrupción y terrorismo: el poder del periodista", *Revista Chasqui*, Num. 81, 2003.
- SILVA Herzog-Márquez Jesús, "El Vejestorio necesario", *Letras Libres*, julio de 2009. pp. 32-35.
- VIRTUE, John, "Problemas éticos en América Latina", *Revista Chasqui*, Núm 61, marzo de 1998.
- WAISBORD, Silvio, "Periodismo de investigación en América Latina", en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 79, enero de 2003.

ESPACIOS DIGITALES

BOTERO Montoya, Luis Horacio, *Comunicación Política, Comunicación Pública y Democracia: Un Cruce De Caminos*.

http://www.robertexto.com/archivo/comu_polit_comu_publica.htm

CARDOSO, Humberto, "Periodismo de investigación, ¿un nuevo género?", en *Sala de Prensa* Núm. 47, septiembre 2002. Sitio: <http://www.sala.depressa.org>

DADER, José Luis, "Problemas jurídicos y de mentalidad en el ejercicio del periodismo de precisión en España", en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 13, noviembre de 1999, en el Sitio: <http://www.salade.prensa.org>

DEL REY Morató, Javier, "¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación política?" [.http://www.ehu.es/zer/zer1/3artrey.htm](http://www.ehu.es/zer/zer1/3artrey.htm)

DE PABLOS, José Manuel, "Periodismo de Investigación: las cinco P", en *Revista Latina de Comunicación Social* número 9, septiembre de 1998, disponible en internet: <http://www.lazarillo.com/latina/a/475fp.htm>

FERNÁNDEZ Bogado, Benjamín, "Periodistas: ¿Para qué?", en *Sala de Prensa*. Dirección electrónica: www.salade.prensa.org/art.349.htm

FUENTES, Alma Delia, "Nuevas reglas de juego en el periodismo", en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 23, septiembre de 2000. Sitio: <http://www.salade.prensa.org>

———, "Periodismo en línea: un nuevo prisma del ejercicio profesional", en el sitio web www.salade.prensa.org

FUNDACION CIUDAD POLITICA Comunicación Política. Dirección electrónica:

<http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook/entry.php?entryID=124>

FUNDACIÓN Manuel Buendía, Informes de libertad de expresión que la Fundación Manuel Buendía ofrece en su sitio web en el segmento de la Unidad de Libertad de Expresión: www.mexicanadecomunicación.com-mx

ISLA Molina, Luis, "Desarrollo de la comunicación política", en revista electrónica *Razon y Palabra*. Dirección: [27:http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n27/lisla.html](http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n27/lisla.html)

MARTÍNEZ, Tomas Eloy, "En Defensa de la utopía", en el sitio Web de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano en línea: www.fnpi.org/biblioteca/textos/biblioteca-textos-defensa.htm

PERIODISTAS DE A PIE, Conclusiones del Foro "Ni un periodista menos", organizado por la Red de Periodistas de a Pie, el Cepet y Artículo XIX, efectuado en la Comisión de Derechos Humanos del DF el 31 de marzo de 2010. Enviado por correo electrónico.

RESTREPO Javier Darío, "Periodismo... más necesario que el pan", en *Sala de Prensa: salade.prensa.org*

SCHAFFER, Jan, "La función de los medios de información en construir una comunidad", disponible en internet: <http://usinfo.state.gov/journals/itgic/0401/ijgs/gj-2.htm>

VALDIVIESO, Gustavo, "¿Acaso le falta ciencia al periodismo?", en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. en el Sitio: <http://www.sala.depressa.org>

VEGA, Aimee, "Los Escenarios de la Comunicación Política Mexicana", revista electrónica *Razon y Palabra* Núm. 35. Sitio Web: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n35/avega.html>

WAISBORD, Silvio, "Por qué la democracia necesita del periodismo investigador", abril de 2001. Disponible en internet: <http://usinfo.state.gov/journals/itgic/041/ijgs/aj-3.htm>